

COMPARTIR EL EVANGELIO

7 de diciembre de 2025 – 2º domingo de Adviento - A

Is 11, 1-10; Sal 71; Rm 15, 4-9; Mt 3, 1-12



En este segundo domingo de Adviento, estamos invitados a prepararnos activamente para acoger al Niño Dios, como si fuera la primera vez. La Iglesia nos propone tres textos notables para ponernos en camino.

En la primera lectura, oímos a Isaías recordarnos que Dios ama a su pueblo. Él ya lo ha salvado de muchos peligros, del diluvio, de la esclavitud, del exterminio pero quiere más, quiere salvarlo. Es por eso que él anuncia a través de la boca de Elías que un Salvador vendrá. Será de la simiente de Jesé, padre de David, y se levantará como estandarte sobre los pueblos. Sabemos que se trata de Jesús, que será bien elevado, como un estandarte, pero será en la cruz. No podemos separar, ni siquiera en este tiempo del Adviento, la Navidad de la Pascua. Tampoco podemos pensar en María viendo solo la gracia que la llenaba y olvidando la espada que la atravesaría.

En este año del Jubileo de la Esperanza, no perdamos la confianza, no perdamos la paciencia, no perdamos la mirada de amor de Dios por su pueblo, es decir, por nosotros y todos nuestros hermanos y hermanas. Él quiere salvarnos, y solo él conoce el camino. Hoy nos invita a la conversión, es decir, ponernos en camino hacia un mundo nuevo, una tierra nueva, aquella con la que tantas personas sueñan hoy ante esta creación de la que todo el mundo habla y que nos interroga sobre su futuro. San Pablo, dirigiéndose a los romanos, dice: *"Que el*



Dios de la perseverancia y del consuelo os conceda estar de acuerdo unos con otros, según Cristo Jesús. Así con un mismo corazón daréis gloria a Dios el Padre. Acoged, pues, los unos a los otros como Cristo os acogió para la gloria de Dios." Este es sin duda nuestro camino de preparación para la venida del Niño-Dios, camino de esperanza que nos prepara también a la espera de la plena realización de la salvación en la que creemos y que celebramos cada vez que un ser querido nos deja y evocamos el amor que sembró y cultivó y que nos hace llorar.



Al escuchar en el Evangelio "Convertíos", comprendemos que es bueno para nosotros dirigirnos hacia lo que es bueno, hermoso, bueno; hacia lo que construye un mundo de paz, de amor, de alegría, de felicidad, de tolerancia, de benevolencia. Entonces, vayamos alegremente hacia la Navidad *"produciendo un fruto digno de la conversión"*.

Sigamos siendo Peregrinos de Esperanza en camino hacia la vida definitiva.

Hno. Claude Marsaud, fsg